

LA CARIDAD.

AÑO 2º |

SAN SALVADOR, MAYO 10 DE 1885.

| NUM. 40.

Hermosa Manifestación de Confraternidad.

En extremo satisfactorio ha sido para la generalidad de los salvadoreños el discurso pronunciado el 2 del corriente mes por el señor don Angel Peña, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno de Guatemala acerca del de esta República, en el acto de ser recibido oficialmente y de poner en manos del señor Presidente la carta autógrafa en que se le autoriza para celebrar un tratado que arregle las relaciones entre ambas Repúblicas.

No podemos dejar de reproducir los conceptos más satisfactorios de aquel importante documento.

“Inspirado, dijo el señor Ministro, en la cordial y amistosa disposición del Gobernante de mi patria, y siguiendo las instrucciones que de él he recibido, traigo el decidido propósito de no omitir por mi parte, nada de cuanto pueda contribuir á que el nuevo tratado que se celebre, satisfaga cumplidamente la legítima aspiración de ambos países, de que sus relaciones queden afianzadas de una manera sólida y estable, y se hagan al mismo tiempo simpáticas y fecundas en beneficios para los habitantes de las dos repúblicas.

“Deber del patriotismo es alejar y remover cuanto pudiera en cualquier sentido disminuir ó enfriar el cariñoso afecto que han de profesarse pueblos hermanos. En vez de motivos de separación y alejamiento, es deber suyo también, esforzarse por el contrario en que los haya para que cada día se acerquen más y más, para que se produzca una verdadera fusión en sus intereses y en sus tendencias, para que de hecho vayan acabando las diferencias que pudieran dividirlos y para que en la realidad y positivamente estén identificados.”

Tales conceptos, el afectuoso saludo que el señor Ministro, en nombre del Gobierno y pueblo de Guatemala, dirige al Gobierno y pueblo del Salvador y la finura con que el Gobierno de esta República, por sí y en nombre del pueblo salvadoreño, supo corresponder debidamente y formular “sinceros votos por la paz y prosperidad de ambas repúblicas, á las cuales están vinculadas la tranquilidad y grandeza de toda la América Central,” no han podido menos de conmovir agradablemente el corazón de los buenos salvadoreños.

Cómo no regocijarse, principalmente los que concurrimos al acto, al escuchar palabras de confraternidad y verdadera unión, seguidas de dianas y salvas de artillería cuando solo hacía un mes completo que el extruendo de esta

misma denunciaba al mundo que estos pueblos amenazaban destruirse?

Nosotros que creemos que la política es ó debe ser la aplicación de los eternos principios de la moral, de la justicia y de la caridad, sobre todo tratándose de naciones hermanas, nos complacemos en consignar este hecho.

Los pueblos de Centro-América están más unidos de lo que se cree. Lo prueba la uniformidad de sentimientos con que se levantaron todos, como un solo hombre, para conjurar los males con que se les amenazaba hace poco; y la actitud tomada por las cinco repúblicas contra los filibusteros americanos mandados por el general Walker, hacia los años de 1855 á 1857, prueba también elocuentemente que se encuentran fuertemente unidos para defender sus comunes intereses.

Si hemos de hablar con la franqueza que corresponde al periodista, diremos que no son los pueblos centro-americanos los que están desunidos, sino que la desunión, cuando desgraciadamente la hemos visto, ha sido promovida por los malos gobiernos y por los hombres funestos é intolerantes, que, bajo la farsa de dar mayor respetabilidad y fuerza á Centro-América, y de desarrollar en grande escala los recursos del país, quieren imponer su opinión á los demás con el argumento de la fuerza bruta. El sentimiento general de confraternidad nunca se ha extinguido ni se extinguirá jamás porque cada República se gobierne independientemente de las otras; y si alguna vez parece debilitarse es debido á la mala fé, ó á la falta de ilustración, con que algunos fanáticos de partido se empeñan de vez en cuando en fomentar odios, rencores y divisiones, para sobreponerse á los demás, poniendo en práctica el triste principio cuyo lema es: “*Divide y vencerás.*”

Pero la experiencia y las pruebas porque vamos pasando nos conducirán mejor á la felicidad que nos prometen con la unión.

Por ahora existen muy poderosas razones para confiar en que las 3,000 víctimas sacrificadas últimamente en los campos de batalla, para hacer triunfar los sagrados derechos de la libertad contra el grito de conquista, á la par que sirvan de terrible ejemplo á los hombres turbulentos, produzcan los benéficos frutos de fraternidad y de concordia que los pueblos de Centro-América necesitan para afianzar su bienestar.

Donoso Cortes y Guizot.

Correspondencia interesante de estos dos ilustres escritores.
(COLABORACION.)

Insertamos á continuación dos cartas estraídas de la correspondencia entre los señores Guizot y Donoso Cortes, Marques de Valdegamas.

Llamamos sobre ellas la atención de nuestros lectores, porque allí se plantea y se resuelve un problema que con frecuencia se propone entre nosotros; á saber, si la Iglesia debe acercarse á la sociedad, ó si la sociedad á la Iglesia.

Creemos fundadamente que la lectura de la carta del señor Donoso Cortes persuadirá al atento lector que la sociedad es la que debe dar el gran paso, exigido á la Iglesia por los que la conocen mal.

A pesar de que esta correspondencia lleva la fecha de 1851, juzgamos que interese sobremanera en el año de 1885 entre nosotros.

Las dos cartas son las siguientes:—

AL SEÑOR DONOSO CORTES, acusándole recibo de un ejemplar de “EL ENSAYO.”

París, 3 de Julio de 1851.

Doy á U. un millón de gracias por su recuerdo, señor Marques. A mi nido de Val-Richer, donde voy á fijarme por ahora, me llevo el libro de U.; seguro de que después de haberlo leído, tendré motivo para agradecerle mas y mas su buena memoria. Todavía no he hecho mas que hojearlo. Me parece que no le quitaría ni una tilde; pero que le añadiría alguna cosa.

La Iglesia católica es cierto que no cambia ni se muda, pero es indubable que anda y camina. Para incorporarse á la sociedad humana en la actualidad todavía tiene que dar un paso. Este paso puede darlo, si quiere. ¿No dará? Nadie mas idóneo y autorizado que U. para ponerla en esta vía.

Reiterando á U. mis gracias, le ruego que cuente en el número de sus mas afectuosos y respetuosos amigos á

Guizot.

AL SEÑOR GUIZOT.

París, Julio 4 de 1851.

Doy á U. á mi vez repetidas gracias por su apreciable carta. De buena gana habría echado con U. algunos párrafos acerca de esa gran cuestión de la Iglesia. Pero ya que esto no es posible por la ausencia de U., tendré el honor de expresarle mi pensamiento en algunas breves frases que encomiendo á su benevolencia,

Tengo para mí que el mundo no ha de salvarse únicamente por medio del pensamiento, sino también por medio de la acción, puesto que el hombre no piensa sino con el fin de obrar después conforme á lo que ha pensado. Es decir, que el mundo para salvarse tiene necesidad de verdad y virtud.

Pues bien, ni la una ni la otra puede recibirla el mundo más que de manos de la Iglesia; y la razón es la siguiente:—

En el orden del pensamiento, la Iglesia sola está en posesión de lo absoluto; y en el orden de las acciones, ella sola está en posesión de la caridad.

Nosotros los hombres, para saber cualquiera cosa tenemos necesidad de elevarnos de lo relativo á lo absoluto; mientras que la Iglesia para aprender todo lo que nosotros sabemos, nada mas necesita sino descender á nuestro relativo desde las alturas de lo absoluto. Ahora bien, U. ve que es más fácil bajar que subir.

Si la Iglesia no ha bajado todavía hasta nuestro terreno, culpa es de los reyes de la tierra y de los Gobiernos del mundo, que no se lo han consentido, á fuerza de ponerle trabas y obstáculos.

En verdad que cuando uno recorre la historia de los últimos siglos, y ve la ley de sospechosos aplicada á la Iglesia por todas las legislaciones de los países católicos, razón hay para preguntarse cómo es posible que la Iglesia sepa todavía alguna cosa.

Por otra parte, la Iglesia sola es perpétuamente caritativa. Mientras que los hombres se ocupan en aborrecerse y devorarse mutuamente, la Iglesia sola arde todavía en amor á los hombres; porque el amor ha sido siempre su patrimonio, su fuerza, su secreto.

Siendo esto así, yo digo en consecuencia, que si hay alguien que sepa mas que el mundo y que ame mas que el mundo, ese será quien la salve; porque el mundo no puede ser salvo sino de la misma manera que ha sido hecho, es decir, por la soberana inteligencia y por el amor sumo.

Dios mío! maravilla causa ver cuan fáciles son las cosas difíciles.

Yo creo, por ejemplo, muy posible que la salvación de la Europa dependa á la hora presente de que quiera ó no la quiera un hombre que está en Val-Richer. ¿La querrá? Díguese U. contarme entre sus mas afectos y respetuosos amigos.

Juan Donoso Cortes.

AL GENERAL BARILLAS, por la libertad que concedió A LOS CAUTIVOS.

Es la prisión horrible cementerio
donde el hombre sepulta su alegría!
¡Y todo es sombra allí...! ¡todo misterio!
Para el que gimé en rudo cautiverio
pierde su luz el esplendente día!

En medio del pesar y la tortura,
circundado de angustias y de penas,
devorando su acerba desventura,
siempre escucha transido de amargura
el sordo rechinar de sus cadenas!

Y contando los férricos eslabones
de esa cadena vil que le degrada
siente su alma terribles impresiones
y ve morir sus bellas ilusiones
cual débil pájaro que no espera nada!

Ve entreabrirse á sus piés funesta tumba,
y entre las garras del tormento vivo
grita una voz que en sus oídos zumba:—
“La fría muerte todo lo derrumba...!”
¡ella es el fin del infeliz cautivo.

“Talvez mañana tu cadáver yerto
pasto será de fétidos gusanos;
con triste musgo quedarás cubierto
y no sabrán si vives ó estás muerto
tu esposa, tus amigos, tus hermanos!”

“No sentirás rozar sobre tu frente
los suaves labios de la santa madre
que te adoraba con amor ardiente;
ni escucharás en tu dolor vehemente
la tierna voz de tu querido padre!”

“Ignorada será tu sepultura,
porque tu nombre quedará borrado
sin que una mano virginal y pura
pueda adorar la fría tumba oscura
donde yazga tu ser inanimado!”

¡Eso grita la voz! y el prisionero
hace crujir de nuevo sus cadenas;
convulso tiembla y el dolor mas fiero
le tortura cual circulo de acero
conjelando la sangre de sus venas!

De tan negra y horrible pesadilla
el rudo capataz viene á sacarle...
“¡Trabaja!” grita; sin piedad le humilla!
Y acerbo llanto rueda en la mejilla
del preso, que no puede ni secarle...!

Y arrastrando su vida pesarosa
ve que pasan sus días lentamente,
imprimiendo una huella dolorosa,
semejante á una llaga cancerosa
que le carcome el corazón doliente.

¡Quiere salvarse! quebrantar la reja
que siempre se levanta ante su paso...!
¡Quiere la libertad...! y ella se aleja
y entouces lanza lastimera queja
que se pierde en las sombras de su ocaso!

¡Mas al fin se corrieron los cerrojos
de la cárcel fatal que le encerraba!
¡viene un genio! suaviza sus enojos
y al enjugar el llanto de sus ojos
aún creía el cautivo que soñaba!

El infeliz cayendo de rodillas
de su libertador besa las manos;
y bendiciendo el nombre de Barillas
en lágrimas bañadas las mejillas
acata sus decretos soberanos!

¡Le ofrece el corazón! ¡su vida entera!
¡Todo su ser! ¡la sangre de sus venas!
y si tuviera mas, mas le ofreciera,
porque el pobre cautivo dar quisiera
un cielo al que destroza sus cadenas!

La santa Gracitud su canto exhala,
y al concierto de tiernas bendiciones
que resuena en la bella Guatemala
y armonías dulcísimas regala
deseo unir mis débiles canciones!

¡Honor y prez al hombre generoso
que enjuga el llanto y al dolor ingente
sabe prestar alivio bondadoso!
quiero al compás de un himno melodioso
colocar un laurel sobre su frente!

Mas no tengo la lira del poeta
para cantar de un héroe la alta gloria;
hasta el roble no llega la violeta,
ni cantan los pigmeos al atleta...
¡Eso lo hará de la nación la Historia!

Vicenta Laparra de la Cerda.

VARIETADES.

El Títiri Mundi.

Tan, tan, tan.

— Aquí tengo, señores, el portento de los portentos. Las cuatro partes del mundo tomadas á vista de pájaro; los más grandes hombres, las más célebres mujeres, los más famosos artistas. Todos,

absolutamente todos, los conozco por un perro chico; quiero decir, que pueden verse por un perro chico. (Un cuarto de real.)

—Tío de la Embrolla, ¿me los dejas ver por un *sentimiento*?

—Pasa, hijo mío, que aún gano, como decía el boticario aquel, á quien pagaron una receta con una peseta falsa.

Tan, tan, tan.

—Mira, hijo mío, ese primer personaje: es el gran sabio inglés Carlos Darwin, el que ha dicho que los hombres somos unos monos perfeccionados. Seguramente se miraría al espejo antes de escribir el libro.

— Todo el mundo se habrá burlado de él.

— No lo creas, hijo mío, en cuanto soltó el disparate, lo que hizo todo el mundo, fué quitarse el sombrero, comprarle el libro, y llamarle sabio. De donde yo deduzco, que en eso de los monos no le faltó razón; porque va habiendo gentes ilustradas que ni siquiera les falta la cola.

Tan, tan, tan.

— Ese segundo personaje que guiparás, hijo mío, mirando por el segundo agujero, es otro gran filósofo; el profesor alemán Buchner; una especie de Morayta de la escuela flamenca: pues bien; este flamenco ha adquirido también fama de sabio, porque ha dicho que no hay Dios, que no tenemos alma y que el mundo se formó por casualidad como los ternos de la lotería.

— Tío Embrolla, de ese sí que se habrán reído.

— No lo creas, hijo mío, tampoco se ha reído nadie. Hoy, de los gansos nadie se ríe; porque son aves que se han puesto muy de moda.

Tan, tan, tan.

— Mete la nariz por el tercer agujero, hijo mío, y verás otro personaje. Ese representa al gran Proudhon, que escribió otro libro para decir que la propiedad es un robo.

— Y eso, ¿qué quiere decir, tío Embrolla?

— Hombre, eso es una *sistema á teoría* con la que se puede demostrar, por ejemplo, que esa capa que llevas no es tuya.

— ¡Cómo no es mía! Pues si he estado trabajando seis meses para ganar el dinero que me cuesta.

— Pues por eso no es tuya; porque la has comprado trabajando.

— No lo entiendo.

— Ni yo tampoco, pero no falta quien lo entienda.

— ¿Quién?

— Los *comunistas*, los *socialistas*, los *igualitaristas*: todos los rayos que pasan la vida hablando de *liquidación social*, es decir, más claro; los que quieren comprar capas sin trabajar, y con los dineros que gagan otros.

Tan, tan, tan.

— Ahora, hijo mío, vas á ver el cuarto retrato; el del gran Repan, filósofo francés, que ha escrito otro libro para decir que Jesucristo fué un mal hombre y que los apóstoles fueron unos tales y unos tales.

— Este sí que es malo, tío Embrolla; á este sí que lo habrán metido en la cárcel.

— Hombre, ¿qué inocente eres! ¿Qué lo han de meter en la cárcel! No te he dicho que hoy no se mete á nadie en la cárcel porque diga blasfemias y herejías!

— Y, ¿por qué es eso?

— Toma, porque hay libertad.

— Es decir; que si yo ahora mismo

(1) Así se llaman los céntimos en mil de tra-

empiezo á injuriar, por ejemplo, á ese polizonte que hay en la esquina...

— Te arrearán dos garrotazos y te forma una causa.

— ¿Es no dice U. que hay libertad?

— Es que con la libertad que se disfruta en el día, se puede insultar á Dios, pero no á la policía.

— Ahí va, hijo mío, otro hombre célebre, el gran novelista Eugenio Sue; un hombre que se hizo rico á consecuencia de haber descubierto un nuevo artículo de comercio.

— Ya sé lo que es: el Aceite de Bellotas.

— Pues te has equivocado, que es la carne de cura.

— ¿Cómo es eso?

— Lo que tú oyes. Comerciendo en carne de católicos, y especialmente en carne de sacerdotes, y más especialmente de jesuitas, se hizo célebre este hombre y se llenó de dinero. ¿Tú no has oído hablar de *El Judío Errante*? Pues esa novela y otras por el estilo, fueron las primeras obras con que este industrial de pluma empezó á desplumar á los tontos.

— De manera, que todas esas novelas, que todos esos periódicos como *El Motín*, *El Clarín*, *Las Dominicales* etc., que se escriben contra los curas...

— No son más, que la continuación del comercio descubierto por aquel individuo.

— Y, ¿no ha habido ninguna ley desde entonces acá que *dividiese* á ese individuo y á sus imitadores? Tantas como se han hecho para todas las cosas.

— No, señor, porque hay libertad.

— Tío Embrolla, me está U. quemando la sangre.

Para insultar á los curas siempre sobra libertad: si fueran cabos de escuadra

— Hijo, entonces ya sería harina de otro costal.

— Vaya otra estampa, hijo mío. En ella verás la *fisonomía* de la cara de otro hombre célebre.

— Tape U., tío Embrolla, que no quiero ver más celebridades.

— Hombre, es lástima, mira que quedan muchas, te enseñaré á doña Luisa Michel, la partidaria de la anarquía; que es una forma de gobierno inventada para que cada uno haga lo que le dé gana.

— Para eso no se necesitan gobiernos.

— Te enseñaré á la ciudadana Guillermina, la defensora del amor libre; á Naquet, el inventor de la nueva ley de libre divorcio por medio de la cual, puede uno mudar de mujer como se muda de camisa. En fin, te enseñaré otra porción de defensores de toda clase de libertades.

— Gracias, Tío Embrolla, se los regalo á U. todos. Sino tiene U. por ahí el retrato de algún hombre de bien, prefiero perder el dinero de la entrada.

— Hombre de bien... sí que tengo algunos, pero están todos rotos. Como no se usan, las ratas han dado con ellos y... Mira, aquí tienes á San Vicente de Paul, un cura que todo se lo dió á los pobres. Pasó su vida fundando hospitales, casas de beneficencias, asilos, haciendo bien y predicando la ley de Dios. No lo puedo poner al público, porque no le gusta á la gente. Aquí tengo á San Francisco Javier, el célebre apóstol que civilizó media Asia, y llevó la luz de la verdad y del evangelio á la India y al Japón, transformando pueblos enteros sin más armas que su fé y su breviario... Pero una vez quise ponerlo en el cajón y en poco me arañan. Aquí tengo á San Francis-

co de Asís, el gran Santo amigo de los pobres, el que suavizó las costumbres de la bárbara edad media, y transformó su corazón duro y soberbio con el ejemplo de su humildad y su desprendimiento. También lo tuve que quitar del cajón el año de sesenta y ocho cuando la gloriosa, porque como llevaba hábito y entonces *había libertad*...

— ¿Quién llevaba hábito, la gloriosa?

— No, hombre, San Francisco. Que como llevaba hábito, digo, y entonces *había tanta libertad*, tuve que esconderlo.

— Basta, tío Embrolla, no quiero, ni necesito ver más. U. con la escusa de la libertad esconde á los hombres de bien y saca á los pillos para lucirlos á son de tambor.

— Hijo, en eso no hago más que seguir la corriente para buscar los ochavos. Hago lo que hace la prensa, lo que hace el periodismo con raras excepciones, lo que hace la política, lo que hace el mundo.

— ¿Qué hace?

— Lo que Pilatos; conocer lo bueno, adular lo malo, lavarse las manos y conservar el destino.

— Ah tío Embrolla! miserable tío Embrolla! verdadera fotografía del siglo de las luces! adelante con el *Titiri Mundi*, que ya llegará para todos el día de la justicia!

La iniquidad del mundo toca á lo sumo:
libertad para el vicio
guerra á lo justo.
Y aun hay farsantes
que sostienen que vamos,
hacia adelante.

De La Lectura Popular.

Los Gallos.

“El gallo es un ave importante é histórica.

Un gallo predijo á Temístocles su victoria sobre Jerges.

Según Aristófanes ejercía supremacía en toda la Persia antes del tiempo de Dario y Megabazo.

Numa Pompilio recibía su inspiración de un gallo y Rómulo se dejó influir por otro para escoger el sitio en donde levantar Roma.

Era sagrado para Apolo, Marte, Mercurio y Esculapio.

Mahoma encontró en el primer cielo un gallo tan grande que con la cresta tocaba el segundo cielo. Los doctores mahometanos dicen que Alah oye con gusto á los que leen el Koran, á los que piden perdón y al gallo, cuyo canto es una melodía divina. Cuando este gallo deje de cantar estará próximo el fin del mundo.

El gallo en la veleta de las torres de las iglesias es para recordar al hombre que no debe negar á Dios, como hizo Pedro.

Le Neve dice que los Godos usaban un gallo como enseña de guerra, lo mismo que los Malayos hoy, y por eso se colocó como adorno en las iglesias góticas.

El canto del gallo ha ejercido siempre una influencia misteriosa sobre el género humano: avergonzó á San Pedro, ha inspirado á los poetas innumerables frases y hasta se ha tomado en boca para expresar opiniones parlamentarias.

En algunos países se le considera ave de mal agüero.

Una tribu africana deplora que por un gallo son negros y diferentes del resto de la humanidad; según ellos el gran Espíritu Creador se puso á fabricar la raza humana durante el día; á puesta

del sol había ya modelado en arcilla unas cincuenta figuras; pero todas eran mas ó menos morenas y algunas completamente negras: las colocó en una hilera y las inspeccionó antes de anochecer: le pareció que serían más bonitas pintadas de blanco y comenzó la obra preparando un blanqueo y lavándolas al claro de la luna. Pero la operación era pesada, y cuando aun le faltaba blanquear algunas, amaneció y cantó el gallo: decidió entonces que el resto debía quedarse en el mismo estado. Por eso hay blancos y negros, todo debido á un gallo que cantó inoportunamente.

Los subinbas aborrecen á los gallos y los africanos se consuelan criándolos para comerse á su enemigo. Estos negros naufragaron en un viaje á la isla de Celebes y no pudiendo encontrar nuevos botes tuvieron que quedarse en Bantam. Por algún tiempo vivieron en la costa alimentándose con la pesca, pero los gallos que tenían les descubrieron atrayendo piratas y ladrones á sus aldeas. Presto abandonaron sus campamentos estableciéndose más al interior, jurando solemnemente no tener jamás ni gallos ni gallinas.”

Hasta aquí ha sido tomado de “La Gaceta Española,” interesante periódico semanal editado en Londres, cuyo primer número vió la luz pública el 7 de Enero del corriente año.

Yo agrego ahora haber visto no sé dónde, que el rey N., (no importa su nombre), allá por los años en que no se conocían las armas de fuego, marchaba un día á la cabeza de su ejército á combatir contra el de una nación limítrofe, cuando pasó frente á una casa de campo en cuyo patio se batían dos gallos con toda la tenacidad de que son capaces estos animales. El rey se detuvo, mandó á su ejército que formase un gran círculo al rededor de los gallos, y cuando al cabo de una prolongada riña uno de ellos quedó postrado, arengó á su tropa, diciéndole: “así como esos bravos combatientes se han sostenido en la lucha hasta quedar el uno vencido y el otro vencedor, así debéis sosteneros vosotros. El que corra pagará con la vida su cobardía.” Y continuó la marcha. La amenaza con que terminó no se borró de la mente de los súbditos, quienes, llegado el caso, pelearon maravillosamente, hasta obtener completo triunfo sobre sus contrarios, que no menos valientes supieron morir en su puesto. A su vuelta el rey celebró el triunfo, en parte con numerosas peleas en las plazas públicas: después se repitieron tales riñas en cada aniversario del triunfo; hasta que con el trascurso de los años la celebración se convirtió en pasatiempo mas frecuente y se transmitió á varias naciones. Este fué el origen del juego de los gallos.

Yo creo que la afición á los gallos prolonga la vida. Sino, id cualquier día al patio y veréis lo menos docena y media de aficionados mayores de sesenta años.

Aunque no soy agorero, respecto á la influencia que se dice ejerce el gallo sobre el género humano, y en confirmación de que en algunos países se le considera ave de mal agüero, ahí van esos casos históricos.

En Febrero de 1840 que el general Morazan marchó sobre la República de Guatemala contra el general Carrera, los aficionados echaron una pelea de gallos poniendo á cada uno de estos el nombre de los antedichos generales, para deducir del resultado de la riña el de la campaña. Perdió el gallo á quien bautiza-

ron con el nombre del primer caudillo quien ya se sabe salió derrotado de la plaza de Guatemala el 19 de Marzo siguiente.

La derrota que, el 2 de Febrero de 1851, hizo el mismo general Carrera al general en jefe de los ejércitos aliados del Salvador y Honduras, don Doroteo Vasconcelos, fué antes presagiada por la pérdida de un gallo giro que representó á este último.

Y para terminar contare en confianza á mis lectores, que el domingo de Ramos, 29 de Marzo próximo pasado, un gallito blanco, á quien pusieron el nombre que debe saponerse, dió en tierra con un zambobanfarrón á quien se llamó Barrios, con la circunstancia de que el blanco al principio de la riña cayó con una pata menos y sufrió varias heridas que hicieron dudar de su triunfo, lo que predijo el fin trágico de aquel caudillo.

San Salvador, Abril de 1885.

Felipito.

Historia y caracteres de la civilización moderna.

Mirando al Salvador en la agonía. Los ojos ya sin luz, el pecho helado, En su abismo eterno regocijado Grito Luzbel:—“La humanidad es mía.”

Y rompiendo su cóncava sombría Sacó por entre el Gólgota erizado La faz sulfúrea, y en el aire alzado Las negras palmas con furor batía.

Muere Jesús. Del confurbado cielo Desciende un Angel, y en su yerta frente Con llama escribe:—“Redención del mundo.”

Lo vé Satán, y suspendiendo el vuelo: —Volveré—dice, y con hervor rugiente Torna á hundirse rodando en lo profundo.

Y volvió; que es el diablo muy persona Para que falte nunca á su promesa: Volvió, y andavo haciendo tal cual presa, Poco para lo mucho que ambiciona.

Cansado al fin de andar de zona en zona, Y corriéndole el tiempo mucha presa, Dice ya un día:—“A consumir la empresa!” Que nadie me dispute la corona!”

Y sobre alambre eléctrico montado, ¿Qué hace? Pues se echa á urdir conspiraciones Y á Europa, al Asia, á América se lanza;

Y pronto, luego, de hombre disfrazado, Va proclamando á reyes y naciones: “¿Qué cielo ni que Dios!—Dios es la panza.”

GABINO TEJADO.

SUETOS Y NOTICIAS.

Recompensa al mérito. — En una de las últimas sesiones, la Academia francesa ha concedido á un misionero de la Compañía de Jesús, Rvndo. P. Zottoli, por su “Curso de literatura china,” el premio fundado por Mr. Estanislao Julien. Este eminente sinólogo dejó en su testamento la suma de 15,000 francos, cuya renta debe consagrarse cada año á premiar la mejor obra relativa á la China. El Rvndo. P. Zottoli, Jesuita napolitano, ha gastado unos 35 años de su vida en las misiones del celeste imperio.

El Papa, para celebrar el VII aniversario de su feliz exaltación al Pontificado, mandó distribuir la suma de diez mil liras, por su limosnero secreto, Monseñor Sanminiatielli, á los pobres más necesitados de Roma. El Papa fué electo el 20 de Febrero de 1878. Todos los años manda distribuir á los mismos cien mil reales.

Hospitales secularizados. — Dice Le Cri du Peuple, diario anticlerical de la ciudad de París:—“En el asilo

Des Ménages, secularizado hace dos años, las salas están llenas de polvo, sucias é inmundas... El servicio laico es una verdadera plaga... se ha sustituido á las religiosas con enfermeras que, para sostener á sus familias, se ven obligadas á diezmar la ración de los infelices á quienes debían cuidar. Y no se crea que siendo los enfermos menos asistidos, hayan bajado los gastos; muy al contrario, casi todos los asilos secularizados han duplicado su antiguo presupuesto. Por otra parte los donativos de particulares á los establecimientos de beneficencia van disminuyendo con la secularización.”

Tomen nota de lo anterior ciertos caballeros, que piensan puede moralizarse la sociedad errando solamente las enfermedades físicas procedentes de la corrupción de las costumbres, y creen ser conveniente poner en las salas de los hospitales los severos rostros de los policías, con sus garrotes, gruesos cetros de adusta madera.

Dos Sicilias. — La asociación de jóvenes nobles de Nápoles construye en aquella ciudad, á sus espensas, un gran hospicio que se denominará de San Alfonso María de Ligorio, cuyo centenario se celebrará pronto con gran fervor y entusiasmo.

Premios á la virtud. — La Academia francesa ha distribuido sus habituales recompensas llamadas “Premios á la virtud.” Mr. Faillires, que presidió el acto estuvo sublime en su discurso; pues probó que la verdadera virtud, y principalmente la caridad, no puede existir sin Dios y la religión. Manifestó su sentimiento por no poder recompensar á todas las almas caritativas; pero como las personas que hacen el bien, dijo, siempre reinciden, esperaba poder premiarlas otro año.

Caridad cristiana. — Solo en el seno de la Iglesia Católica existe aquel germen divino de la caridad cristiana, siempre fecunda en obras grandes en favor de la miseria.

Un hombre rico y padre de familia residente en Lila (Francia) tuvo la feliz idea de establecer la Obra de la adopción fraternal, la que se fundó con el beneplácito del Señor Obispo Duquesnay y con la cooperación de otras personas igualmente generosas. Consiste, pues, esta caritativa institución en que los hijos de familias ricas adopten como hermanos á niños pobres, y les costeen la educación; obligándose estos á rogar por sus bienhechores, correspondiéndose así con obras mutuas de caridad, y reanudando aquella dichosa unión de amor entre ricos y pobres, rota ya en muchas partes por la iniquidad.

De “El Círculo Católico.”

Así son ellos. — A pesar de la furia anticlerical que domina en Italia, los periódicos que se publican en Génova han recibido para su inserción un oficio de la Secretaría de la comisión de socorros para los coléricos,

que dice así: — “Los religiosos de todas las órdenes, sacerdotes y monjes, que con igual abnegación prestaban sus servicios eficaces y caritativos en los dos lazaretos coléricos de esta ciudad, invitados repetidamente á aceptar el premio merecido á sus servicios y fatigas, todos han reusado aceptar retribución alguna, fuese de la clase que quisiera, declarándose ellos pagados con la satisfacción de haber sido útiles á los habitantes de Génova en el momento de una dolorosa prueba. — (Semana Católica.)

Cura de la viruela en las gallinas. — Se ha encontrado un remedio para curar y hasta preservar de las viruelas á las gallinas.

El remedio se reduce á poner un terroncito de sal en el agua que se les da para beber. Se dice que se han hecho varios experimentos, dando todos magníficos resultados.

Cementerio. — En esta capital fallecieron en todo el mes de Abril próximo pasado 45 personas. De estas 25 fueron hombres y 20 mujeres; 26 niños menores de un año y 19 mayores de dicha edad. Once murieron en el hospital y 34 fuera de él.

Sucumbieron de diferentes fiebres 11, de desintería 4, de tubérculos 4, de alferesía 4, al nacer 3, de inflamación 2, de congestión cerebral 2, y cada uno de los restantes de otras enfermedades.

Estamos libres de enfermedades epidémicas.

Hospital. — Al terminar el mes de Marzo existían en curación 128 enfermos y durante el mes de Abril entraron 171, de manera que se asistieron 299. De estos, 85 eran paisanos, 145 militares y 69 mujeres; advirtiéndose que de los militares 80 son heridos en la guerra.

La suerte que corrieron se expresa en el siguiente —

CUADRO de los enfermos asistidos en el Hospital en todo el mes de Abril de 1885.

	Pulsos	Milímetros	Mujeres	Total
Existencia del mes anterior.....	50	31	47	128
Entraron.....	35	114	32	171
Total..	85	145	69	299
Salieron.....	25	30	10	115
Murieron.....	5	1	5	11
Quedaron para Mayo.....	55	63	35	153
Total.....				264

Todos causaron 4,206 estancias.

Se repite que el último domingo del presente mes de Mayo se correrá el sorteo vigésimo primero de la Lotería del Hospital y Hospicio, que debió tener lugar el 5 de Abril y que no se efectuó por la guerra. Los billetes se acabaron.

Imprenta del Dr. F. Sagrini, calc. de la Aurora n.º 1